Domingo 25 de Febrero de 1877 BUENOS AIRES Año XV. — 738

NÚMERO SUELTO:
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DÉ CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c.
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

BIBLIOTECA B.ˢ A.ˢ

Señor D. José Velez

(Ex-agente nuestro en Córdoba).

—

Invitamos á este señor se sirva remitirnos el importe que ha recibido de las suscriciones á su cargo durante los ocho primeros meses del pasado año, importe que no puede guardar si no quiere hacerse merecedor de cierto adjetivo muy poco honroso.

A nuestro agente en el *Rosario*, señor D. A. GONZALEZ, y á nuestros agentes en *San Nicolás*, J. PERROY y Clodomiro C. BORDA, suplicamos encarecidamente se sirvan chancelar sus cuentas del año pasado con esta administracion.

Abajo las leyes.

—

Vous êtes orfèvre, monsieur Josse!

Un viejito resongan, misántropo, que vé siempre las cosas por el lado feo y que busca en la humanidad no las buenas calidades para aplaudirlas sino los vicios para censurarlas, ese viejito llamado Orgon echa una felpa á los abogados y pretende que hacen pagar sus servicios, malos la mayor parte del tiempo, con emolumentos escandalosos.

Orgon no se halla siempre de acuerdo con la opinion pública en sus retos; no falta quien lo halle demasiado severo para los hombres y demasiado optimista para las cosas, pero es preciso confesar que esta vez ha hablado como un órgano del pensamiento de la mayoria.

Monsieur Josse, sin embargo, ha creido deber protestar y demostrar que los letrados encargados de tomar los intereses de la viuda y del huerfano cumplen al pié de la letra con su obligacion y que, si al llenar su mandato llenan tambien sus bolsillos eso no es mas que una justa y moderada compensacion de sus valiosos servicios y de sus desvelos.

Yo soy del parecer de Mr. Josse, en la sociedad conforme está establecida, el abogado se ha vuelto una necesidad. La sociedad está enferma, los hombres no son sanos, necesitan remedios, exutorios, medicamentos, emplastes á veces repugnantes, pero indispensables; los abogados son los caústicos de la sociedad.

Si todos los hombres fueran sanos no habria necesidad de semejantes vejicatorios, Mr. Josse lo confiesa y tiene razon.

En cuanto á la cuestion de moralidad, de mision, de sacerdocio, de defensa de derechos hollados, de proteccion á la viuda, de amparo del huerlano, de sosten de la justicia, el señor Josse, que es hombre de espíritu y mozo entendido no sopla ni palabra, de eso, demasiado sabe que el argumento seria demasiado fácil de redargüir y que todos aquellos á quien se dirije en francés hubieran exclamado al leer semejantes pretenciones: « *Ah non! elle est trop forte celle-la! il ne faut pas nous la faire!* »

No habria necesidad de abogados para defender las buenas causas si no hubiera abogados para sostener las malas. Luego la enfermedad de la sociedad se hallaria al instante sanada si se suprimiera el abogado que, penoso es decirlo, si es el remedio, es al mismo tiempo el acaro que produce la enfermedad.

Pero es imposible suprimir el abogado sin suprimir las leyes, puesto que la interpretacion es el estudio de las leyes; los comentarios á que dan lugar, las formas necesarias para pedir, exigir, reclamar su aplicacion bastan para llenar una vida laboriosa y que los particulares teniendo otra cosa que hacer, tienen que consultar, llegado el caso de necesidad, á los que se ocupan especialmente de este repugnante trabajo.

Luego el mal de la sociedad viene de las leyes.

Felices los pueblos que no tienen historia! dijo... no sé quien, no me acuerdo por ahora, pero poco importa, ese pensador tenia razon y la hubiera tenido mas si hubiera añadido: Y mas felices aun los que no tienen leyes!

Las leyes, ahí está la llaga! ahí está el cancer, el gusano roedor que carcome á la sociedad y la hace débil y enferma!

Siempre me ha parecido muy profundo el monólogo de Don Quijote cuando despues de haber compartido la frugal comida de los cabreros tomó un puñado de bellotas en la mano y exclamó mirándolas: « Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien los antiguos pusieron el nombre de dorados; y no porque en ellos el oro, que en nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mio*.»

Pero al fin, ya que esas distinciones de tuyo y mio existen y están tan arraigadas que no hay hoy quien las extraiga ¿pórque se necesitan leyes tan oscuras para distinguir el bien de Pedro del de Juan? Para qué tantas leyes y decretos? para qué tantos códigos y compendios? Nunca se me hará creer que en una discusion de legítima posesion sean necesarios escritos ni demoras, la simple exposicion de hechos, la ingénua defensa de los derechos, presentada por cada parte bastaria para que cualquier hombre, el mismo Don Quijote á pesar de tener la molleja reblandecida ó mejor aun su fiel escudero Sancho Panza decidiera la cuestion tan bien que la mas solemne Corte de Justicia.

Qué digo, tan bien? mucho mejor porque el recto juicio, el sentido comun no se hallaria en él estorbado, retenido, enfrenado, disciplinado por un sin número de restricciones, forma y apreciaciones, la conciencia no encontraria en contradicciones escritas y obstáculos sentados.

Las leyes son el peor flagelo de los pueblos; sin leyes no habria mas cuestiones, los pleitos serian suprimidos y la única mision del juez seria de dar razon á quien la tiene y no á quien la dá tal artículo de una ley en contradiccion con otro artículo de un código.

Aconsejo, pues, á Orgon de dejar los abogados quietos y de dirigir sus ataques sobre las leyes y los que las fabrican.

Los abogados son la fruta envenenada que cuélga del árbol dañino que se llama la legislacion.

Agarremos la hacha y démosle duro al tronco, que una vez el árbol caido, la malá fruta que dá desaparecerá con él.

Al Señor Mansilla

—

En mi infancia conocí á un viejo vecino llamado Mr. Laplace que habia conservado el trage y las modas del siglo XVIII, escarpin con hebilla, frac á la francesa peinado en ala de pichon con coleta y en verano como en invierno calzon de seda colorante.

Mr. Laplace solia venir á sentarse durante una hora todos los dias despues de comer en un banco verde colocado en un paseo situado en frente de casa. Hacia mas de diez años que tenia esa costumbre y era preciso que hiciera verdaderamente mal tiempo para que faltara á lo que llamaba su paseo.

Un dia que en casa habian mandado pintar de verde un gallinero, sobró mucha pintura y yo sin intencion perversa agarré tarro y pincel y me fuí á repintar en el paseo público el banco en donde solia sentarse Mr. Laplace.

Pocos instantes despues, vino el anciano, se sentó, sacó su diario del bolsillo, se puso su grueso baston de puño de oro entre las piernas y principió segun su costumbre su lectura interrumpido por un sueño intermitente.

Al cabo de una hora cuando quizo levantarse se sintió pegado al banco. La pintura se habia secado en el sitio que ocupaba y no pudo sino á duras penas levantarse, retirándose con su pantalon de seda colorante todo manchado.

Desgraciadamente, desde una ventana de casa habia presenciado con un pilluelo de mi edad la escena del despegamiento que nos habia divertido mucho.

Ocho dias despues principiábamos nuevamente la operacion que se repitió de trecho en trecho.

Mr. Laplace, se volvia desconfiado, tocaba el banco á veces antes de sentarse, pero como lo encontraba perfectamente seco, concluia por descuidar la precaucion y al dia siguiente del descuido se hallaba nuevamente pegado y con un calzon de seda colorante perdido.

A veces iba á sentarse, no sin suspirar por ese desarreglo en sus hábitos, en otro banco mas lejano. Un dia tuvimos la idea de pintar el otro banco tambien.

Mr. Laplace renunció á sus paseos y murió poco despues. No estoy bien cierto que mi travesura no contribuyó á abreviar sus dias y á veces veo en mis sueños — cuando tengo pesadilla — á Mr. Laplace que me amenaza con su grueso junco de puño de oro.

¿Sabe Vd. porqué le he contado esa historia? porque creo que Vd. corre el peligro de tomar gusto á la travesura y que el éxito que ha tenido su escrito á propósito de la huaca, del pirata, de los Estados Unidos y de Sarmiento le vá á dar demasiado gusto al oficio de niño travieso.

Algunos autores han presentado como bromas amables, las chanzas de Romieu, de Rousseau, d'Orsey y otros para con los especieros y tenderos de Paris; Eugenio Sue ha pintado con colores risueños los chistes y las travesuras del pintor Cabrion para con el portero Pipelet. Eso podria anunciarlo en la continuacion de su obra de chuscada, tanto mas cuanto que los reidores y la gente de buen humor lo aplauden y van á favor suyo.

Es preciso que sepa Vd. toda la verdad. Vd. sabe como se escribe la historia y que hay siempre en ella un órden de hechos ignorados, una série de acontecimientos que no caen en el dominio del cronista, lo que Vacquerie llama *Le Revers de l'Histoire*, pues bien, en el que le conjuro estudiar y meditar.

¿Sabe Vd. porque Luis Felipe eligió á Romieu para la prefectura de Perigueux? Unicamente para sacarlo de Paris en donde sus zumbas principiaban á causar sérios estragos. Un almacenero por menor víctima de sus bromas repetidas se habia tirado al Sena; un vendedor de esponjas se habia vuelto loco; un frutero habia abandonado su puesto y su muger sin que se supiera lo que habia sido de él, un barbero se habia dado la muerte tragándose quince sanguijuelas y todo eso á consecuencia de las picardias de Romieu.

En cuanto á Pipelet y Cabrion, ya vé Vd. como el autor se vé forzado de cortar el famoso « comercio de amistad y otros » que habia imaginado. Cabrion parte para Gerolstein; es indudable que sin esa estratagema de novelista tenia por fuerza que hacer morir ó enloquecer á Pipelet.

Tales son los peligros que queria señalarle, señor, y los que corre Vd. si, dejándose arrastrar por una vana satisfaccion de ámor propio atizada por el éxito completo de su primer panfleto se pone Vd. a asechar los escritos de Sarmiento para comentarlos con esa chispa que le es familiar.

Me dirá Vd. tal vez, que lo que en parte aplaca los remordimientos que podria sentir al momento de poner manos á su obra de travesura, es que no corre Vd. el menor peligro de volver loco á su víctima, sus precauciones habiendo sido ya tomadas como para la viruela por medio de una inoculacion patente y visible, pero no es solo la locura que es de creer, acuérdese del barbero y del frutero desesperados por Romieu.

Dicen algunos que el placer de los hombres de mucho espiritu y de ingenio futuro es lucir su chispa aunque fuera á expensas de sus mejores amigos. Hé aquí un vicio que seria poco halagüeño para el espiritu si fuera cierto. Ese defecto será en todo caso una excepcion y creo que bastará para que Vd. no se deje resbalar en tan peligroso declive, recordarle la confesion que le he hecho, los remordimientos que me persiguen á propósito de Mr. Laplace cuya imágen amenazadora me persigue hasta en mis sueños.

FABULA

—

Los Conejos y la Escopeta.

—

Con rápido paso
Cruzaba un conejo
Ciertos matorrales
Donde no hay sendero.
De pronto dá un brinco
Lo menos de un metro,
Se para y escucha
Olfateando el viento.
Como no oye nada
Se acerca á un objeto
Que se halla caido
Sobre el verde suelo.
Es una escopeta,
Fatal instrumento
Que costó la vida
De tantos conejos.
Dejóla tirada
Por maula, su dueño,
Ya roto el gatillo
Inútil trebejo.—
Segura la vida
De hoy mas ya tendremos,
Esclama arrogante
El pardo viajero,
Llevemos esta arma
Y cuando los perros
Se acerquen voraces,
Un tiro certero
Dejará vengados
Ilustres conejos;
Y á los cazadores
Sin pizca de miedo,
Si acaso nos tiran
Tambien tiraremos.
Con tales ideas
Busca su agujero
Y cuenta á los suyos
El célebre encuentro.
Aplaudenlo todos
Y salen contentos
En busca del arma.
Regresan muy presto,
Y al punto se ocupan
En pleno Congreso
De nombrar alguno
Que sirva el empleo
De *matalebréles*,
Y que á todo evento
Defienda la entrada
Contra hombres y perros;
Tirando balazos
Sin oir parlamento.
Como un homenaje
Los votos se unieron
Para dar el cargo
Al bravo conejo
Que halló la escopeta.
Pero éste, modesto,
Declinó la honra
Renunciando luego.
Se nombraron otros
Respondiendo al mérito,
Pero los nombrados
Renunciaban presto
Alegando causas
Que solo éran miedo.
Resultó que al cabo
De tanto proyecto
Quedó la escopeta
Tirada en el suelo.

¡Ay de los que piensan
Como los conejos!
¡Ay de los que forjan
Audaces proyectos
Y que al realizarlos
Todos son tropiezos,
Por que no hay ninguno
Que valga un podenco!

El Dr. Pandorga.

Una consulta médica

—

Escena de la vida real

—

I

El enfermo está agonizante.

La familia reunida en sesion extraordinaria decide tocar los últimos recursos.

— Si me hubieran escuchado, exclama la suegra, hace mucho tiempo que debiamos haber cambiado á este bárbaro de Dr. Garnacha.

— Cómo! un médico tan afamado que ha dado tan buenos exámenes! contesta la nuera.

— Vamos, señoras, interrumpe un primo; la situacion requiere calma: pensemos primero en Adolfo que probablemente no vivirá ni cinco horas mas, hay un medio para poder conciliar todo: sin despedir el médico actual se puede traer otro á titulo de ayuda.

— Una consulta!...

— Creen Vds. que se van á arruinar por esto?

— Vamos, vamos... prosigue el primo conciliador, no volvamos á las andadas, ¿la consulta se adopta?... si... propongo entonces al Dr. Pimenton, médico de los mas afamados del barrio, y además intimo amigo mio. Ustedes, durante el tiempo que necesito para ir á traerle, se lo previenen al Dr. Garnacha, y asi podremos hacer la consulta inmediatamente.

El primo se vá.

La suegra y la nuera se cambian miradas furibundas.

El enfermo se queja.

Fin del prólogo.

FERISENA y Cía — ¡Fuera de aquí, bachicha, con tu muñeco! En Buenos Ayres no hay lugar para estátuas de revolucionarios y libres pensadores!
ANEIROS — ¡Bravo, hijos mios, esta vez sí que les voy á regalar una linda vela de la Candelaria.
JOSE M. GUTIERREZ, M. BILBAO, M. VARELA y DEMAS — No se vaya todavia, hermano, que hemos de encontrar quien dará un poco de terreno al que dió al mundo tanta libertad!

II

El primo vuelve trayendo á su médico.

Los dos Esculapios se saludan con ese aire que parece decir: — ¡Qué bárbaro es mi cólega!

Despues que le han examinado y tomado el pulso al enfermo, piden pasar á una pieza aparte para deliberar sobre la situacion.

El Dr. Garnacha.—Hum! hum!...

El Dr. Pimenton (tomando una narigada de rapé).—Brrroum! brrroum!...

El Dr. Garnacha (aparte). — No me parece muy inteligente.

El Dr. Pimenton (usando de los mismos gestos).—No sabe ni tomar el pulso.

El Dr. Garnacha (decidiéndose á entrar en conversacion).— ¡Qué tiempo raro, nó!

— Si, hay unos cambios meteorológicos tan bruscos... por otra parte no podemos quejarnos.

— El hecho es que hay bastantes enfermedades, eh?

— En gran abundancia; ha sido una de las mejores estaciones desde que ejerzo la medicina.

— Hace mucho tiempo?

— Diez y siete años, pero he estado ausente de aquí.

— Qué casualidad! el mismo tiempo que yo.

— Hombre esto si que es raro! (ofreciéndole rapé) no toma Vd.?

— Gracias, no tomo nunca! ¿seria indiscreto preguntarle si ha estudiado en Buenos Aires?

— Ciertamente.

— Entonces hemos sido condiscípulos.

— Como así?

— Ya lo creo, el encuentro es original, permitame estrechar esos cinco.

— Cómo nó!

— Yo tenia de profesor de clínica al viejo Cuchuflié.

— Yo lo mismo.

— Qué casualidad!

— El viejo Cuchuflié que tomaba el rapé con unos cartuchitos de papel (alargándole la caja). ¿No toma Vd.?

— Mil gracias, no soy como el viejo Cuchuflié... ahora lo recuerdo como si estuviera presente.

— Un dia le trajeron un esqueleto á la clase, de suerte que al subir...

— A quien le cuenta Vd.! yo fuí el que le hice esa farsa, ah! ah!

— Estuvo magnífico, ah!... ah...!

La suegra (entreabriendo la puerta).—Dispensen Vdes. pero me parece que el enfermo vá cada vez peor, y si Vdes. quieren tener la bondad de abreviar la consulta...

— Señora, el caso és muy grave para que la lentitud de la meditacion no sea para nosotros el primero de los deberes.

III

El Dr. Pimenton.—Qué mal educados son estos parientes de enfermos.. ¿se figurarán, acaso, que somos sus sirvientes?

El Dr. Garnacha.—Qué quiere Vd.! es preciso hacerles algunas concesiones... deciamos entonces... que Vd. cree que...

— Una fiebre tifoidea en tercer grado.

— Es mi opinion.

— Tiene todos los síntomas tales como Galarce los describia.... Vd. estudió en su clase?

— Ciertamente! me acuerdo que una vez......

— Pero entonces debemos conocernos por fuerza, yo vivia en la calle de Comercio.

— Yo tambien.

— En el segundo patio.

— Como yo:

— Qué es lo que dice?.... déjeme mirarlo con atencion.... esos ojos.... la nariz.... ¿ seria Vd. Putié mi compañero de cuarto?; Qué tonto soy, puesto que Vd. es el Dr. Garnacha, no puede ser.

— Pues te equivocas.

— Eh?

— Garnacha es el nombre de mi señora y lo he cambiado por el mio por ser mas armonioso.

— Entonces tú eres Ernesto?

— Y tú Hipólito?

— Ven á mis brazos.

— De mil amores.

Y se estrechan fuertemente.

(Un tio, asomando la cabeza por la puerta). — Señores..... ah!..... dispensen si les incomodo pero es que Adolfo sigue muy mal.... pero desde el momento que.... (volviendo á entrar en la pieza donde están los parientes) — Señores: los Doctores se están hablando al oido, por lo que supongo que el caso es muy grave.

IV

El Dr. Garnacha. — Dime. Eruesto: te has casado?

El Dr. Pimenton. — Te contaré eso mas tarde, ocupémonos ahora un poco, del enfermo...... de manera que la fiebre tifoidea es admitida, no?

— Sin duda alguna.

— Qué diablos podríamos darle?

— Lo que quieras, como dice el homeópata ponás.

— Te acuerdas de aquel exámen quedi en el cual tú me soplabas por detrás?

— Ya lo creo, lo peor fué que me oyeron y te reprobaron.

— Tambien yo frecuentaba mas los bailes de máscaras que la Facultad.

— Pocos habia tan can-caneros como tú.

— Y tú no lo hacias mal tampoco.

— Recuerdas aquella noche que fuimos á cenar con Julia la Pechadora, y le dimos limonada gaseosa en lugar de Champagne?

— Cómo diablos tienes tan buena memoria?

(El primo entreabriendo la puerta) — Dr. ¿se puede entrar?

El Doctor. — Nó!

— Estamos formulando un tratamiento, es imposible poder estudiar la enfermedad cuando se nos está incomodando á cada momento.

V

El Dr. Pimenton. — Decididamente, no hay medio de poder conversar aquí.... despachémosle pronto y vámonos á comer á casa.

El Dr. Garnacha. — De ninguna manera, soy yo quien te invito: tengo un magnífico pato criollo que me ha mandado un cliente.

— Decíamos entonces que le ordenábamos.....

— Relleno?

— Una purga de aceite de castor.... hum! que te parece?

— Con aceitunas?.... ah! estaba distraido.... me acuerdo de una tal Paulina, una buena muchacha que hubiera dado su cabeza por un pato relleno.... un dia se comió dos en lo de Pancho el de larga cabellera.

— Y la Urraca?

— Y Margacha?

— Y Ana la Inglesa?

— Y............

(La muger de Adolfo, entrando bruscamente)— Señores, mi esposo acaba de morir.

(La suegra entre dientes) — Con qué alegria lo dices, grandísima canalla!

El Dr. Pimenton. (en tono compungido) — Si el enfermo ha dejado de existir, nuestra mision ha terminado,

— Resignacion á toda la familia.

— ¿Vienes, Hipólito?

El Dr. Garnacha (bajando la escalera) — Con tal que el pato no se haya quemado, todo lo demás me es indiferente.

El convidado de Piedra

ESCENA SACADA DEL « DON JUAN TENORIO »

El teatro representa un comedor lujosamente amueblado, Don Juan con tres de sus amigos y tres damas están sentados en una mesa brillante de ricas porcelana y cristaleria y cubierta de ricos manjares y vinos generosos.

Don Juan, — Era tiempo que concluyera el Carnaval señores; Vds, que han sido mis colaboradores en la obra de moralizacion que he emprendido, saben cuantas dificultades hemos encontrado para la ejecucion de nuestros planos, hasta en la misma autoridad que las leyes hacen nuestra subordinada.

Zerlina. — Nada mas justo!

Don Luis. — Cállate, tú, buena pieza, te has divertido durante el Carnaval tanto como no has podido y sigues divirtiéndote en la cuaresma sin remordimiento.

Don Juan. — Mis queridos cólegas, pensaba ofrecerles esta fiesta el miércoles mismo de ceniza, cuando el éco del Carnaval popular aun vibraba en los aires, pero para divertirse bien es preciso estar tranquilo.

Don Octavio. — Eso sí; yo soy lo mismo para divertirme, es preciso que no tenga ninguna preocupacion majadera,

Elvira. — Yo soy lo mismo, tambien.

Don Juan. — ¡Oh tú! te divertirias el dia de la muerte de tu tia sin pensar á otra cosa que á la jarana. Pero lo que queria explicar á mis amigos es que si no los he convidado mas pronto es que queria antes dejar concluida la majadera cuestion de la estátua.

Doña Ana. — Ah sí, la estátua del Comendador.

¿Y qué ha sido de ella?

Don Juan. — Allá estaba, en un escondijo esperando nuestra sancion para instalarse en algun sitio, pero, con ayuda de mis amigos, aquí presentes, la hemos desengañado y no tiene mas remedio sino ir á buscar sitio en otra parte.

Elvira. — Buen viaje!

Zerlina. — ¿Qué queria hacer por aquí, aquel viejo chocho?

Ana. — Fuera censores y pensadores majaderos y viva el placer!

Luis. — Viva el champagne!

Octavio. — Y viva el amor!

Don Juan, cantando:

Fin ch'han dal vino
Calda la testa
Una gran festa
Fa preparar.

Zerlina. — ¡Viva nuestro anfitrion!

Luis. — Viva nuestro presidente!

Todos. — Viva! viva!

Elvira. — Propongo una cosa.

Octavio. — Qué cosa?

Elvira. — Que quitemos á Don Juan sus vestidos, que le pongamos un trage griego y que lo coronemos de rosas.

Zerlina y Ana. — Sí, sí, eso es!

(En un momento Don Juan es despojado de su traje y vestido á la griega con el chal de Elvira y la túnica de Ana; Zerlina le planta en las sienes una corona hecha con flores artificiales arrancadas á los sombreros de las tres mujeres.)

Todos: ¡Qué bien está así! ¡viva! viva Don Juan! *Don Juan, asiendo una copa de Champagne y subiéndose en una silla*: ¡Bravo, mis amigos! Vdes. lo han dicho ¡viva el amor y el placer! burlémonos de los descontentos y si la estátua del comendador no está satisfecha con lo que hemos hecho con ella, que venga aquí á pedirme satisfaccion, la convidaré con una copa de Champagne. (*Se oye golpear á la puerta de calle*) ¿Quién llama? Ojalá sea el comendador, mi convidado de piedra!

Leporello entrando pálido y temblando: ¡Ay señor mio! qué miedo! ahí está! qué casa esta! no gano para sustos!

Todos: ¿Qué hay? quién es?

Leporello: Es... es el... (*Se oyen pasos pesados en el zaguan.*) Ay de mí! es él! huyamos! (*Se escapa por otra puerta mientras la estátua del comendador se muestra en el dintel de la puerta.)*

Don Juan: Haces bien en venir, te esperábamos; toma esa copa de Champagne.

La estátua: Pero antes dame la mano.

Don Juan: Cómo nó? tómala. (*Le dá la mano que la estátua agarra)* ¡Ayayay! no aprietes tanto! qué mano fria! me parece que todo mi cuerpo se hiela! Dios mio! me vuelvo estátua yo tambien!

La estátua: ¿Tú, estátua? eres demasiado pequeño para eso; pero ahora tienes que seguirme.

Don Juan: A donde me quieres llevar? al infierno?

La estátua: No, pero al desprecio y á la impopularidad.

La escena cambia á vista. En lugar de D. Juan y de la estátua del comendador se vé la estátua de Mazzini apretando con sus dedos de piedra la mano de Perisena que se debate y hace esfuerzos para soltarse, mientras Héctor Varela, subido encima de la mesa se destornilla de risa, baila y golpea con un cuchillo en una botella vacia.

PICOTONES

Felicitamos al inteligente litógrafo, señor D. G. Kraft, por la medalla de oro que ha obtenido en la Exposicion Industrial por sus magníficos trabajos.

Es merecida y ojalá hubiese sido con todos los exponentes tan justo el Juri como lo ha sido con el señor Kraft!

Parece que vamos á tener otra vez espectáculos en el teatro de Variedades.

Si es cierto lo que se dice, que se está formando una nueva compañia bajo la direccion del señor Gaspari nos alegraremos, pues con un director de tanta fama y experiencia no podemos menos que esperar cosas muy buenas.

AVISOS

AL PUBLICO
DE LA
Confederacion Argentina

Me permito respetuosamente advertir al público de esa Confederacion, que los siguientes señores boticarios de Buenos Aires, venden imitaciones espurias de las Píldoras y ungüento Holloway.

D. Zenon del Arca, D. J. C. Lima, D. Virginio Berri y D. Felipe Amordo S. S. French y Cª.

Estas falsificaciones se compran bajo la idea que son mis legítimas píldoras y ungüento, remedios estos. conocidos del público en casi todas las partes del mundo por mas de cuarenta años.

533 Oxford Steet, Lóndres

Julio 15 de 1876

Firmado — *Tomás Holloway.*

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi, Hermanos y Cª. de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

BAÑOS PÚBLICOS
Higiénicos, medicinales de todas clases

Baños frios	Baños rusos ó á vapor
» de lluvia	» sulfurosos
» de ducha	» mercuriales
» tibios	» ferruginosos
» de afrecho	» de asiento
» de cola	» de mar artificiales
» alcalinos	» almidon
» de malvas	

El establecimiento acaba de pasar por grandes reformas, que permiten ofrecer al público mayores comodidades y buen servicio.

Se ha construido un nuevo departamento especialmente para señoras.

180—Calle Artes—180
Frente al mercado del Plata.

SE VENDE
UN RICO MUEBLAGE
completo de una casa particular por ausentarse su dueño del pais. = Hay tambien para vender un **Juego completo de Cristofle.** — Calle Tucuman 143, casa baja.

Dr. D'HAUCOURT
PRESIDENTE DEL INSTITUO HOMEOPÁTICO
de Buenos Aires
MÉDICO Y PROFESOR HOMEÓPATA
CON DIPLOMAS DE
Paris, Méjico, Estados-Unidos y Portugal
150, Maipú, 150

Tratamiento eficaz y especialidades para las enfermedades del pecho, tisis, asma, corazon, garganta, nerviosas y de estómago.

Especialista para las enfermedades de las señoras como flores blancas y otras.

Garante la cura de las enfermedades reumáticas y de las venéreas, como gonorreas y todas aquellas que provienen de la impureza de la sangre como de la piel.

Infalible para la lombriz solitaria.

Las personas que se hallen fuera de la ciudad pueden dirijirse por escrito, haciendo una descripcion fiel de sus enfermedades.

Recibe consultas en su casa todos los dias, desde las 9 de la mañana hasta las doce, y de las tres de la tarde, hasta las 6.

Para las personas pobres gratis.

DOCTOR D'HAUCOURT
150, Maipú, 150

PILDORAS HOLLOWAY
¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras Holloway.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de **PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS** antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de **GARGANTA**, la dipteria, la bronquítis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el **REUMATISMO.** Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras Holloway para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de 'Las Píldoras y el Ungüento de Holloway' se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Répúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en Nueva York, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico.* con las palabras "Píldoras y Ungüento de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: Tomas Holloway

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

SOMBREROS DE PAJA
FINOS — ULTIMA MODA
PARA HOMBRES Y NIÑOS — **VENTA** — POR MAYOR Y MENOR
CASA DE PERISSÉ
Esquina Cuyo y Suipacha

Nuevo y gran Surtido
DE SOMBREROS
DF TODAS CLASES
por mayor y menor

La casa recibe directamente de todas las principales fábricas de Europa y puede vender mas barato que las demás sombrererias.

En adelante, el nuevo surtido abrazará todas las clases y será al alcance de todos lós bolsillos.

Nota. — Se dan letras sobre Paris por cualquier cantidad y pagaderas en todos lós pueblos de Europa.

FRANQUEO DE CARTAS
Para todos los paises

La Casa está tambien abierta los dias de fiesta.

Calle CUYO esquina SUIPACHA

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*